



Lectura

3.º de Primaria

La bruja que no daba miedo

Un cuento de Halloween para leer sin preguntas detrás.



Petronila tenía todo lo que debe tener una bruja: un sombrero picudo, una escoba de paja, un caldero negro y un gato que se llamaba Pimienta.

Lo único que no tenía era cara de dar miedo.

Tenía las mejillas redondas, la nariz pequeña y una sonrisa que se le escapaba aunque no quisiera.

Cada año, la noche de Halloween, las brujas del bosque hacían un concurso para ver quién asustaba más.

Y cada año, Petronila quedaba la última.

—Tienes que poner cara de bruja mala —le decía su tía Escolopendra—. Así: arrugas aquí, ojos así, y una risa que haga temblar los cristales.

Petronila practicaba delante del espejo. Arrugaba la frente. Entornaba los ojos. Soltaba su risa más terrible.

—Jijiji.

Pimienta se tapaba las orejas, pero no de miedo, sino de vergüenza.

Aquel año, Petronila decidió hacer algo diferente.

En lugar de ensayar caras, se pasó la semana entera en la cocina.

Hizo calabazas de bizcocho, murciélagos de chocolate y unos ojos de gominola que parecían mirarte de verdad.

La noche del concurso, las brujas salieron una a una a asustar a los niños del pueblo.

Escolopendra apareció en la plaza envuelta en humo verde, y los niños echaron a correr.

La bruja Uñaslargas surgió de un árbol hueco, y dos niños se escondieron detrás de una fuente.

Entonces llegó Petronila, con su sonrisa de siempre y una cesta enorme.

—¿Truco o trato? —preguntaron los niños, todavía temblando.

—Trato —dijo Petronila, y abrió la cesta.



Al principio nadie se acercó. Luego, una niña cogió un murciélago de chocolate.

Después otra. Y otra.

Al rato, la plaza entera estaba alrededor de Petronila, comiendo bizcocho y contando historias de miedo para ver quién se asustaba antes.

Las demás brujas miraban desde el bosque, con el ceño fruncido.

—Así no se gana un concurso de sustos —refunfuñó Escolopendra.

Pero esa noche pasó algo que no había pasado nunca: los niños no querían irse a casa.

Y cuando por fin se fueron, se despidieron gritando:

—¡Hasta el año que viene, Petronila!

Petronila volvió a quedar la última en el concurso.

Pero ninguna otra bruja tenía a todo un pueblo esperándola para el año siguiente.